

# teatro de cabaret



En la primera foto, los cuatro intérpretes nos cantan las barbaridades especulativas que ha desatado la invasión turística. Después, los snobs, los feudales de nuestro tiempo, la peripecia de Eros, la injusticia y la estupidez ocuparán el centro de la sátira de Vidal Alcover. En la segunda, Carme Sansa junto a Enric Casamitjana.

LOS resortes se han roto y los cuatro «locos», desarticulados, ballan al son de una pieza de «Charlie's Girls». De nuevo nos sentimos dentro de este manicomio que Jaume Vidal Alcover acaba de descubrirnos con un repertorio completísimo de enajenaciones. El espectáculo ha terminado. El público aplaude las locuras que mañana seguirá practicando y la voz de Niko Sanz grave, discreta, amanerada, terroríficamente profesional, anuncia que el baile prosigue. «La Cova del Drac» acaba de ofrecer otra representación de «Manicomi d'estiu o la felicitat de comprar i vendre», una muy interesante muestra de teatro de cabaret que cuenta aquí con escasas experiencias.

## UN TEATRO SIN TRAMPA NI CARTON

«Manicomi d'estiu» es un espectáculo que exige una especial participación del oyente. Si quiere verse como un conjunto de sketches yuxtapuestos e independientes —veinte, en total—, unos números gustarán más y otros menos. Algunos resultarán incomprensibles. Para apurar la salsa del pasatiempo hay que situarse en una línea discursiva y lógica y comprender que un mismo raciocinio sostiene de principio a fin toda la representación. Que la «Habanera» tiene que estar entre «Temps passats» y «Carpe diem» y que «El pler Baró de la Memorra» es, de hecho, el punto final de la sátira sobre los señores de este país nuestro, más o menos violentamente apalado por Vidal Alcover. También así, claro está, unos sketches gustarán más y otros menos, pero el espectador atento se sentirá inclinado a decir que en una cosa está de acuerdo y en otra no, que es mucho más importante.

Para asimilar el espectáculo es fundamental comprender que se está en un cabaret. Ello exige una predisposición imaginativa y alerta benevolencia, dado que tenemos el hábito de contar en el teatro con el concurso de una tramoya oculta y eficaz. Aquí la representación se desarrolla a cuatro palmas del espectador; el show no tiene apenas trampa ni cartón. Las señoras de la mesa de pista pueden reírse cuando Elisenda Ribas se pone un estrafalario atuendo, pero han de saber que, en todo caso, lo interesante viene después.

Josep Anton Codina, el director de «Manicomi d'estiu», ha realizado un trabajo muy estimable en orden a situar el espectáculo en este lugar difícil donde siempre existe el riesgo de convertirlo en un juego de familia a cargo de los habituales graciosos. Un amigo que encontramos en la «cova» nos hace notar la formación escultista de Codina y su gran afición de siempre por el juego teatral improvisado y breve. «Manicomi d'estiu» podría ser una especie de «foo de camp» de altos vuelos destinado a los adultos. Aquí, sin embargo, el auditorio paga y ciertos fallos no están permitidos.

—La dificultad mayor de este tipo de espectáculos —me explica su director— está precisamente en sostener el clima entre cuadro y cuadro. Los frecuentes cambios, muchos de los cuales se hacen a la vista del espectador, no pueden distraer al público en su esfuerzo de imaginación. El ritmo es un factor primordial.

Pensamos que Josep Anton Codina ha tenido un notable acierto en su trabajo. Ha intercalado inteligentes trucos para conectar entre sí los diversos sketches y las incidencias manicomiales alcanzan toda la vibración que el texto permite.

## CUATRO ACTORES Y UN MUSICO EXCEPCIONAL

En la «cova» los caballeros de chaleco y cuello duro alargan el pescuezo para que Carme Sansa los siga desollando dulcemente mientras canta «Els senyors d'aquesta terra». Carme Sansa es una actriz exquisita y sensible, dotada de grandes y sugestivos recursos para una labor de este tipo. Ciertamente algunas canciones le exigen demasiado para la limitada «cantidad» de voz que posee; nos pareció que andaba, en especial, algo escasa de agudos. Completísima, en cambio, en entonación, cadencia y matiz. Basta escucharla en «Carpe diem», una pieza de extraordinaria dificultad, para descubrir estos positivos valores. Como actriz «teatral» demuestra una vez más sus excelentes cualidades; premeditadamente y repetidamente compone en el espectáculo la imagen de una mujer tirando a modosita y «cuca», lo cual, claro está, no logra desmentir la vistosidad de su figura.

Carme Sansa controla aquí su conocido desparpajo en beneficio de la ironía de sus personajes y del contraste con el «desoaro» de otra actriz de indudable categoría: Elisenda Ribas. Elisenda Ribas es la personificación de la soltura, del bullicio, de la gracia natural y espontánea. Sus osadías tienen siempre la medida justa. La recordábamos en «Dones, flors i pitança» —un claro precedente de esta experiencia escénica—, y en «Manicomi d'estiu» nos ha confirmado aquel

excelente recuerdo. Elisenda Ribas nos parece una actriz muy hecha, quizá no apta para todos los papeles, pero espléndida en los suyos. Además, canta como quiere. Esto es, perfectamente bien. Si ven el espectáculo presten atención a «Habanera», «Estilo sola» y «Si pogués dir el que jo penso».

La Sansa y la Ribas quedan bastante por encima de Enric Casamitjana y de Josep Torrents, que, no obstante, constituyen un digno acompañamiento de las chicas. Casamitjana, especialmente, se muestra superior a algunas de sus interpretaciones «serias», y en la «Cançó del baró» tiene detalles francamente buenos.

«Manicomi d'estiu» cuenta con una música de excepcional calidad, al margen de un par de melodías obtenidas de canciones tradicionales. Josep Cercós ha conseguido unas partituras inmejorables en las que ha sabido unir la originalidad con un enorme sentido de la música popular.

## LA SATIRA SOCIAL DE VIDAL ALCOVER

Uno de los nombres más notorios que nos ha dado el último ejercicio literario barcelonés es Jaume Vidal Alcover. A finales de marzo del 68 dejó su residencia de Mallorca y se instaló aquí. Como el lector no ignora, Vidal Alcover ha sido el ganador del último premio «Victor Català». Ahora se

ha lanzado al terreno de la sátira social sin renunciar a su condición de poeta.

Para calibrar el contenido y la fuerza de «Manicomi d'estiu» hay que tener presente que su autor tiene más de cuarenta años, y que es eso, poeta y mallorquín. Imagino que a un poeta de Mallorca le debe ser difícil utilizar la «sátira» y la «corueldad» en su labor de creación. Imagino también que a los 45 años, un juicio sobre este país ya puede dar entrada a cierta vaga nostalgia. De hecho, la dureza que posee la sátira de Vidal Alcover nos parece teñida de una marcada «dolçor racial», planeando por encima de ciertas acusaciones —unas indefinidas añoranzas. En «Manicomi d'estiu» hay un retrato muy amplio de alienaciones, injusticias y estupideces, presentes y pretéritas, retrato ameno y muy agudo, pero quizá excesivamente afable y lánguido, excesivamente «tòu». Le falta el vigor «pre-revolucionario» —y dispensen la exageración— que encontramos en «Dones, flors i pitança» de Maria Aurèlia Capmany.

Vidal Alcover no se calla nada, pero todo lo viste con un ropaje demasiado generoso y matizado. Debe ser indudablemente cuestión de estilo, estilo que, dicho sea de paso, se manifiesta en un lenguaje literario de notables calidades poéticas. Por lo demás, hacia el final del alegre espectáculo el autor se decide a proclamar verdades como puños, en términos incisivos y concretos. Es como si, harto de sutilezas, nos ofreciera su programa social sin paños calientes de ninguna clase. Es cuando el grupo compacto, capitaneado por Elisenda Ribas, canta «Si pogués dir el que jo penso», cuando se nos dice que un «terror de molts segles ens ha fet l'ànima d'esclaus» y se urge la construcción de «un món que sigui de tots, un món ample i sense tanques...» Más de un espectador, sorprendido, comprende aquí todo lo que ha sucedido antes.

## teatro de cabaret

### TUSET, 24 h:

### interesante experiencia escenicomusical

- EN PLENO ENERO SE ENCIENDEN CADA NOCHE LAS LUCES DE UN DIVERTIDO MANICOMIO ESTIVAL
- LA SATIRA SOCIAL, TERRENO PROPICIO PARA LA INSPIRACION DEL POETA VIDAL ALCOVER
- ALGUNAS IMPRESIONES OBTENIDAS EN «UN CABARET DE ARTE Y ENSAYO»

## «UN CABARET DE ARTE Y ENSAYO»

«Manicomi d'estiu o la felicitat de comprar i vendre» es, hemos dicho, una experiencia interesante en la que han colaborado otros nombres conocidos:

—Sin la ayuda que me han prestado Maria Aurelia Capmany y Josep Maria Espinàs, el espectáculo no habría sido posible, me dice Vidal Alcover.

Parece claro, pues, que por este lado de la calle Tuset se han vuelto a citar varios empeños encaminados a crear un teatro de cabaret cuyas posibilidades nos descubre otra vez esta original diversión. Algunos de los pasajes de «Manicomi d'estiu» merecerían sin duda recogerse en una grabación discográfica. «La Cova del Drac» es por estos días, una especie de «cabaret de arte y ensayo» con una muestra escénica y musical digna de ser divulgada

